

La calle para el martes 30 de agosto de 2011
Diario de un espectador
El Jefe Máximo
Miguel ángel granados chapa

Escritor infatigable, lo mismo de piezas teatrales que de ensayos y narraciones, Ignacio Solares acaba de publicar una novela reportaje sobre Plutarco Elías Calles. Ya se había acercado al personaje como dramaturgo, pero el Jefe máximo de la revolución se “le quedó” dentro, y después de muchas lecturas sobre su vida misma y su actuación como Presidente y hombre fuerte (con mayor poder que el ejercido desde Palacio Nacional), compuso esta nueva obra. Pero dejemos que él mismo haga su exposición de motivos_

“Esta novela-reportaje está inspirada en mi obra teatral del mismo nombre que durante 1991 José Ramón Enríquez montó en el foro del CUT (Centro universitario de teatro, del Centro cultural universitario), con la ayuda de Antonio Crestani como asistente de director, y de Gonzalo Velorio, que era entonces coordinador de difusión cultural de la UNAM. La puesta alcanzó más de doscientas cincuenta representaciones y, además, sirvió para el inicio como actor de Jesús Ochoa.

La obra surgió como posibilidad cuando colaboraba con Olga Mereles de Ogarrio, nieta de Calles, en el Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, ayudando a clasificar la correspondencia, y que fue donde encontré la carta en que Calles le confiesa a su amigo José María Tapia que, por las noches, en su estudio, había empezado a ver fantasmas. Me pregunté ¿qué mejor fantasma se le podría aparecer que el padre Pro, al que mandó fusilar en pleno centro de la ciudad, convocando incluso a la prensa? Pensé que ahí había un a obra de teatro y me puse a escribirla.

Pero Calles no se salió de mi y siguió interesándome en su compleja personalidad. Leí y marqué —a lo largo de veinte años— libros sobre el maximato, de Tzvi Medin, el de Fernando Benítez, la biografía de Krauze, la de Carlos Macías Richard, la del doctor Ramón Puente, *Las palabras perdidas*, de Mauricio Magdalento sobre el movimiento vasconcelista, la correspondencia personal de Calles y su pensamiento político y social, el de Aguilar Camín sobre *La frontera nómada*, la *Autobiografía* de Abelardo Rodríguez, las *Memorias* de Ortiz Rubio y las de De la Huerta, la *Historia vivida de la Revolución mexicana*, de Emilio Portes Gil, *La verdadera revolución mexicana*, de Taracena, la biografía de Álvaro Obregón de Pedro Castro, el libro en que Gutierre Tibón menciona el espiritismo de Calles, *Ventana al mundo invisible*; los pasajes de mi libro *Ficciones de la Revolución Mexicana* en que trato el tema. En fin, algunos más que ahora no tengo en mente. Pero, como decía, lecturas entusiastas y divertidas. Y en

algún momento me pregunté: ¿por qué no con todo ese material subrayado hago una especie de novela-reportaje sobre Calles?; total, la novela histórica lo acepta y permite (casi) todo. Tenía un montón de escenas que me parecían fundamentales para entender a Calles (creador de lo que fue, ¿sigue siendo? El PRI y que se me habían quedado en el tintero desde que escribí la obra de teatro. Y lo empecé a intentar. El pleno convencimiento llegó cuando una mañana, sin ningún antecedente, me habló mi amigo Pepe Gordon y me dijo:

--Soñé que estabas escribiendo una novela sobre Calles, sus sesiones espiritistas y Gutierre Tibón.

Había que continuar”

Y terminar. Ya lo hizo y aquí está el resultado. Una obra que muestra al Todopoderoso expulsado del país por Cárdenas en la primera solución incruenta a un conflicto de poder.